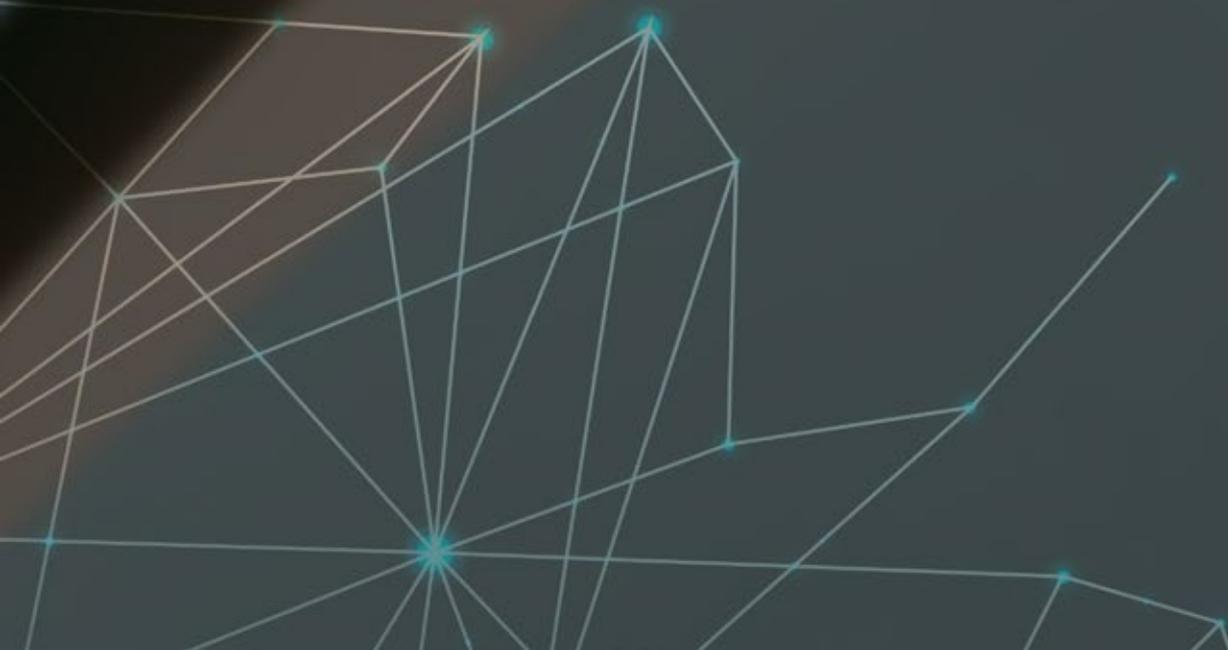


E = Dilemas y decisiones²

Autor: *BRANDON FELIPE GARCÍA MARÍN*
brandfegarc@unimonserate.edu.co

🏆 Tercer lugar



UNIVERSIDAD
DE
SERRATE

Hoy es mi cumpleaños número 21 y tengo que decidir qué camino escoger para no ser visto como rebelde y solo tengo dos caminos: ir a la guerra por la soberanía de Marte contra los seres del planeta Saralt o implantarme un chip en mi antebrazo. Aunque esta última suena como una buena opción, no lo es, porque perdería mi libre albedrío... como si alguien lo tuviera en esta época.

Tendré que hablarlo con las personas más cercanas a mí: mis padres y mi amigo. Haciendo una pequeña predicción, la respuesta de mi padre será clara. Él sugerirá que me una a la guerra, pues él es comandante de una de las bases que tenemos en Plutón. Mi madre, que se implantó el chip a mi edad y ahora está en el anillo que orbita la Tierra, me dirá que me implante el chip para poder trabajar con ella en ese anillo y ganar muchas orex, para comprar mi propio planeta. ¿Pero cambiaría todo eso por mi libertad? Hum, no sé.

Luego está mi amigo, quien decidió ser un rebelde, pues no cree en la riqueza ni en el poder. Él prefiere quedarse en la Tierra, vivir con todo lo que nos ofrece, aunque esto signifique que siempre sea perseguido. Su decisión es curiosa, ya que sus padres eligieron el camino de los chips y cada uno tiene cinco anillos en la vía láctea y son dueños de Venus. Creo que iré donde él, me queda más cerca, aunque es más peligroso.

En el camino, me doy cuenta de cómo la guerra de 2055 dejó muchas partes de la Tierra irreconocibles, generando un nuevo orden mundial. Unificarnos nos ha permitido avanzar en tecnología, pero también nos alejó de nuestra humanidad: nos volvimos clasistas y esclavizamos otras razas alienígenas para nuestro beneficio. Muy triste. Por esa razón, no me gustaría ser dueño de un anillo: no podría vivir sabiendo que mi riqueza depende de la esclavitud de otra especie.

Por otro lado, no me gustaría ser un militar. Prácticamente mataríamos por comer, nosotros somos la especie invasora en Marte y otros tantos planetas. La academia me lavará el cerebro. Es importante leer y saber que en una guerra nunca hay ganadores. ¿Por qué seguimos admirando a las personas que están más arriba que los militares y a los que tienen chip si ni siquiera sabemos quiénes son? ¿Cómo se ven? ¿Qué hacen?

Es algo raro. Nadie sabe qué sucedió, pero dicen los rumores de los rebeldes que el que está arriba de los militares y los chips es un rebelde que consiguió la inmortalidad en el año de la gran guerra tras estar expuesto a tanta radiactividad. Muchos pensaban que moriría, pero no: consiguió la inmortalidad. Con el tiempo, sus ideales de rebelde cambiaron: creó jerarquías de los militares, los chips, la esclavitud y la persecución a quienes alguna una vez perteneció.

En fin, es solo un rumor de los rebeldes. Quizás mi amigo sepa algo de eso. Cuando llegue, le preguntaré.

Llegué. Le pregunté sobre aquella teoría de si quien está arriba de los militares y de los chips es un rebelde. Me dijo, en tono de risa, que no, que eso no era posible ¿Por qué cambiaría sus ideales de rebelde a ser prácticamente el líder de los militares y los chips?

—Y a qué debo tu visita hoy, se supone que es tu cumpleaños. No me digas, ¿al fin decidiste entrar a los rebeldes?

—No, pero sí tiene que ver con eso. No sé qué hacer, tengo estas tres opciones. Vine aquí a ver tu punto de vista sobre cómo te han tratado los rebeldes.

—La verdad, me gusta bastante. Puede ser lo que en realidad soy. Tenemos realmente un libre albedrío y también un plan para destruir a los militares y los chips.

—¿Qué? ¿Cómo? ¿Con qué?

—Un arma que estuvimos fabricando y la vamos a tirar en medio de la guerra de Marte. Pero toca plantarla en la corteza del planeta para que funcione. Pero ninguno de nosotros puede llegar hasta allá sin ser descubierto. Deberías llevarla tú. Eres perfecto.

—Espera, ¿qué? ¡No!

—Claro que sí, ¿por qué no? No sé si esta funcione, qué me puede pasar a mí y a mis padres. —Aún no decido, tendría que pensarlo, pero no creo.

—Si cambias de opinión, aquí estaré. Ve y habla con tu madre y tu padre a ver qué te dicen ellos sobre sus puestos. Espero que escojas lo mejor.

—Gracias por entender. Te visitaré antes de elegir. Nos vemos luego, amigo.

¡Wow! No pensé que ellos estuvieran fabricando esa arma, ni que mi amigo lo tomara tan bien. Ahora iré donde mi madre, aunque sería mejor llamarla porque solo tengo un viaje de teletransportación y lo pienso usar con mi padre, él está más lejos.

¡Hm! ¡Qué raro! mi madre no contesta. Tendré que ir donde mi padre y cuando termine de hablar con él, volveré a intentar llamar.

Llegué donde mi padre. Casi no me dejan entrar y por suerte mi padre estaba entrando y me vio.

—Hola, padre, ¿qué haces?

—Hola, mi querido hijo. Justo llego de una misión y tú, ¿qué tal? ¿Ya decidiste unirme a tu padre y por eso estás aquí?

—Yo he estado bien y, de hecho, por eso estoy aquí. Para preguntarte si esta es la mejor opción.

—Claro que esta es la mejor opción, ¿acaso quieres terminar controlado con esos chips o peor aún como esos rebeldes?

—Pues no sé, ambos tienen sus puntos de vista.

—¡Tonterías! Aquí en la milicia es lo mejor que te puede pasar. Tienes todo lo que deseas e ir donde quieras.

—Pero padre, ¿tengo libertad?

—Claro que sí.

—¿Pero es porque tú quieres o porque no tienes elección?

—Claro que sí, pero ya no es momento de hablar de eso. Tengo una reunión con los chips para una misión muy importante. Si fueras de la milicia, te podrías quedar.

—Gracias por la oferta, padre, pero aún no decido. Hablaré con mi madre.

—Dale, hijo mío. Sé que elegirás lo mejor. Adiós.

—Adiós, padre.

Vamos a ver si mi madre contesta.

—Hola, hijo. Qué pena contigo, no tengo mucho tiempo.

—Madre, sé que estás ocupada, pero quiero saber algo.

—Si es sobre los chips, deberías unirme a estos. Mírame, estoy muy bien aquí. Nuestra organización es la mejor que las otras dos.

—Pero, ¿por qué es la mejor?

—Claramente, nosotros tenemos la riqueza de todos ellos y los militares apenas son unas máquinas de guerra. Si realmente quieres poder y poner tu vida a salvo, únete a mi grupo, hijo mío. Jamás seremos derrocados.

—Pero, madre, tu riqueza se basa en la esclavitud de otros seres.

—Así funciona siempre, pero no es esclavitud, sino trabajo remunerado según las circunstancias.

—No estoy muy seguro con eso, madre.

—Te entiendo, es difícil de entender. Cuando estés con nosotros, lo vas a entender mejor. Espero que nos elijas.

—Lo tendré que pensar, madre.

—Bueno, hijo, piénsalo y te dejo. Tengo una reunión con los militares. Adiós.

Qué curioso que mi madre y padre tengan una reunión, ¿ambos estarán planeando algo? ¿Si es un ataque contra los rebeldes? Si algo tienen en común es que ambos odian a los rebeldes. Debería ir rápido donde mi amigo. Si él tuviera celular, lo llamaría. Tendré que darme prisa y llegar rápido al escondite de los rebeldes.

Llegué, espero que no sea demasiado tarde, pero creo que sí. Veo mucha destrucción, más de lo habitual. Además, ¿por qué hay tanta gente reunida? Iré a preguntar. Espero que no sea nada malo. ¡No! Mi amigo, ¿qué pasó? Alguien que me diga qué pasó.

—Tranquilízate, estará bien.

—¿Qué fue lo que pasó?

—Un ataque nos cogió por sorpresa mientras estábamos comiendo.

—¿Quiénes fueron?

—Creemos que fueron los chips con los militares, ya que fue un ataque muy fuerte y llegamos a la conclusión de que ambos nos atacaron a la vez.

—Gracias, ayuden a mi amigo por favor, no lo dejen morir.

—Y tú, ¿quién eres?

—Yo soy uno de ustedes. Me iré a Marte a plantar la bomba.

—Bueno, antes de ir, debes prepararte, ya que Marte es un lugar muy hostil desde que está esa guerra. Así que debes usar este traje diseñado por nosotros. Tiene un camuflaje de invisibilidad y aire por 15 horas. Lo hicimos así para no ser tan pesado y para tener una buena movilidad.

—Entiendo, ¿cómo planto la bomba?

—Es sencillo. Solamente tienes que ponerla en la siguiente coordenada. Es más, o menos en la mitad de la guerra. La pones en la corteza. Tendrás 15 minutos para salir de ahí.

—¿En la mitad de la guerra y solo 5 minutos?

—Tranquilo, por eso el traje tiene camuflaje. No va a pasar nada. Tenemos todo calculado y también tenemos un teletransportador para que llegues rápido. Pero la vuelta sí depende de tus medios.

—Entiendo, no hay problemas. Entonces dame el teletransportador y me iré.

—Ya te lo pasamos. Y lleva esto.

—¿Qué es eso?

—Una carta de tu amigo, que dijo que te la diéramos si te decidías entrar.

—Gracias, la tendré en cuenta para más tarde. Hasta pronto.

Ya estoy aquí. Es un lugar desolador, pero ¿qué esperaba si estoy en medio de una guerra? Bueno, tengo que caminar unos 10 metros y llego para plantar la bomba. Espero que no pase nada malo. Llegué. Planto con fuerza en la corteza. Listo. Oprimo el botón rojo y me voy. Aquí vamos, “click”.

¿Dónde estoy? ¿Qué pasó? Solo recuerdo que oprimí el botón y ahora no sé dónde estoy. Se supone que sigo en Marte, pero se ve muy diferente. Desde aquí puedo ver la Tierra y ¿dónde están los anillos?

Esto es muy raro. Así de poderosa era la bomba. Tendré que buscar la forma de ir a la Tierra. Pero ¿cómo? Miremos. ¿Qué llevo encima? Aún tengo el traje y me quedan 10 horas. Significa que estuve inconsciente 5 horas más o menos. ¿Qué más tengo? ¡La carta de mi amigo! Vamos a ver qué dice. “Mi amigo, tienes razón. Y si estás en Marte, busca estas coordenadas. Sabrás cómo llegar a la Tierra y te darás cuenta”.

Ir a esas coordenadas. Sí, puedo irme a la Tierra. Ya llegué, pero no veo nada. ¿Será que está debajo de la corteza? Sí, aquí está. Es como un bunker. Hay un teletransportador, pero este es algo obsoleto. Tiene una fecha predeterminada para viajar hacia la Tierra. Algo de comida y un libro sobre energía nuclear. Bueno, toca esperar. Descansaré, comeré algo y voy a leer el libro.

Bueno, ¿ya quedan 5 minutos? Vamos a listarnos. Ya casi termino el libro. Solo me quedan dos páginas. Qué libro tan bueno. Esta página está escrita a mano y dice, “No recuerdas esta fecha programada en el teletransportador. Las leyendas eran ciertas”. ¿La fecha? Sí, solo dice agosto 16 a las 14:35. No dice año. Y “leyenda cierta”. No entiendo. Quizás en la Tierra tenga respuesta.

Ya llegué, creo. No sé dónde estoy, pero escucho muchas alarmas. Espera, la fecha... 16 de agosto. ¿Y si estoy en el 2050? Pero eso es imposible. Estoy escuchando algo que cae del cielo. Espera, ¿este año no es donde cayeron las boom...

¡Qué pasó! ¿Por qué no he muerto? Me cayeron las bombas directamente. Espera, las leyendas eran ciertas. ¿Y mi amigo cómo lo sabía y por qué nunca me lo dijo? Pero es imposible, el viaje en el tiempo no es real. Pero lo que parece es que sí lo es. Tengo que ir donde haya civilización y tratar de saber qué fecha es, porque no creo que lo que pienso sea real. Ir a buscar civilización.

¿Ya llegué? Aquí hay personas. Una pregunta, ¿qué día es hoy?

- Hoy es 16 de agosto.
- ¿Qué año? ¿Qué hora?
- Cálmate, es el año 2050 y son las 15:00.

No lo creo. Gracias. Eso significa que las leyendas son ciertas. Y la leyenda soy yo, soy el que está arriba de los chips y los militares. Pero, ¿por qué?

Voz misteriosa: Llegas tarde. Te estábamos esperando. Feliz cumpleaños.

- ¿Quién eres?
- Yo soy tú.
- ¿Qué?

Continuará...

